

Aún podemos salvar a la educación – y ésa es la clave para salvar a la democracia

We Can Still Save Education — and that's the Key to Saving Democracy

Henry Giroux¹

Traducción²: Laura Proasi³

Resumen

Vivimos en un momento histórico peligroso donde las políticas fascistas ya no están al margen, sino que se encuentran en los centros de poder. Los gobiernos autoritarios, en todo el mundo, desde los Estados Unidos, pasando por Hungría, India y Argentina se están deglutiendo a la democracia con una disconformidad silenciosa y la confluencia de la cultura y la violencia para imponer formas actualizadas de políticas fascistas. No existe otro lugar más evidente que en el ataque a la educación. Las escuelas y las universidades, entendidas desde hace tiempo como espacios para el pensamiento crítico, para la cultura de la pregunta, para el desarrollo cívico, están siendo transformadas en campos de batalla ideológica, reducidas a meros apéndices de los poderes corporativos y estatales y sujetas a la violencia estatal. Cada vez más, los periodistas lo describen como una guerra, una campaña de aniquilamiento. En estos tiempos, la pregunta ya no es si importa la educación, si no si puede sobrevivir como una fuerza democrática.

Palabras clave: educación; pedagogía crítica; laboratorio de disidencias; capitalismo depredador; capitalismo gánster

Abstract

We live in a dangerous historical moment, when fascist politics are no longer lurking on the margins but inhabiting the centers of power. Across the globe, authoritarian regimes, from the U.S. to Hungary, India and Argentina, are gutting democracy, silencing dissent and merging culture and violence to impose updated forms of fascist politics. This is nowhere more evident than in the assault on education. Schools and universities, long viewed as spaces for critical thought, a culture of questioning, and civic development, are being transformed into ideological battlegrounds, reduced to mere appendages of corporate and state power, and subject to state violence. Journalists increasingly describe this as a war, a campaign of annihilation. In such times, the question is no longer whether education matters, but whether it can survive as a democratic force.

Keywords: Education; Critical Pedagogy; Laboratory of Dissent; Predatory Capitalism; Gangster Capitalism

La Educación Superior es la que nutre al pensamiento crítico y a la acción democrática. Es por eso que la derecha quiere destruirla

Vivimos en un momento histórico peligroso donde las políticas fascistas⁴ ya no están al margen, sino que se encuentran en los centros de poder. Los gobiernos autoritarios, en todo el mundo, desde los Estados Unidos, pasando por Hungría, India y Argentina se están deglutiendo a la democracia con una disconformidad silenciosa y la confluencia de la cultura y la violencia para imponer formas actualizadas de políticas fascistas⁵. No existe otro lugar más evidente que en el ataque a la educación. Las escuelas y las universidades, entendidas desde hace tiempo como espacios para el pensamiento crítico, para la cultura de la pregunta, para el desarrollo cívico, están siendo transformadas en campos de batalla ideológica, reducidas a meros apéndices de los poderes corporativos y estatales y sujetas a la violencia estatal⁶. Cada vez más, los periodistas lo describen como una guerra, una campaña de aniquilamiento⁷. En estos tiempos, la pregunta ya no es si importa la educación, si no si puede sobrevivir como una fuerza democrática.

Bajo el gobierno de Trump, la ignorancia se fabrica y se convierte en un arma⁸ se transforma en una fuerza que coloca a las mentiras como verdad y redefine a la educación como acto de violencia. En los Estados Unidos y en otros gobiernos autoritarios, la cultura de la mentira conjuntamente con la deliberada desaparición de la realidad sirve de máscara a la tiranía. Trump con su grotesco desfile de más de 30.000⁹ mentiras durante su primer mandato, continúa envenenando la mente pública, incluso ahora negándose a reconocer su derrota en 2020.

El senador Mike Lee de Utah, en una distorsión monstruosa, culpó, de alguna manera, a los marxistas por el asesinato de la legisladora estatal demócrata y a su marido en Minnesota; un crimen que cometió un simpatizante de Trump. No fue una mera falacia, sino la expresión enferma de un personaje diabólico profundamente atroz. Los medios de la derecha, encabezados por el imperio de Rupert Murdoch, perdieron la batalla legal con la empresa Dominion Voting Systems¹⁰ por las mentiras sobre la elección. Tales mentiras más la retórica conspirativa continúan diseminando razones que no fueron revisadas en este renacer.

Los medios masivos han permaneciendo en silencio sobre los crímenes de guerra de Benjamín Netanyahu en Gaza hasta que se hagan demasiado obvios como para ignorarlos. En su mayoría se ha evitado incluso el bombardeo de Donald Trump a Irán como violación internacional y como acto insensato de violencia militarizada.

En las manos de la ultraderecha y la gente de MAGA, la verdad se ha convertido en un arma peligrosa a ser destruida. El pensamiento crítico, que fue alguna vez el sello distintivo de la sociedad informada, ahora es sospechoso y se lo ha exiliado de

nuestras bibliotecas, escuelas y de los medios masivos de comunicación¹¹.

El público norteamericano se está hundiendo en un agujero de analfabetismo cívico, una maldición que sólo va a crecer como la complicidad de muchas formas de alimentar la máquina de la violencia. No es simplemente una crisis del conocimiento; es la catástrofe de la razón, de la política y la moral; la rendición nacional a las fuerzas de la oscuridad y la destrucción.

Esta amenaza creciente del fascismo se desarrolla en el cultivo deliberado de la ignorancia, donde se expone a las mentiras como verdad y la gente está muy dispuesta a rendirse ante las teorías de la conspiración encontrando consuelo en la comodidad del analfabetismo incuestionado.

Está en juego lo que David Levi Strauss¹², citando a Jerome Kohn, llama “el espíritu público” – la esencia de la democracia; es en ella donde los ciudadanos dialogan, debaten y luchan, trabajando juntos para promover el bien común. En esta alianza arriesgada, las bases fundantes de la democracia se separan y con ellas, cualquier esperanza de futuro lo suficientemente desafiante como para confrontar la verdad.

La muerte de la conciencia cívica y la erosión de la cultura sientan las bases para una fusión escalofriante: la Disneyficación de la sociedad, donde las ilusiones esterilizadas enmascaran verdades brutales, y el aumento de políticas zombies dictadas por muertos vivos -figuras sin alma con sangre en sus labios-. Como lo ha observado Chris Hedges¹³, Estados Unidos tiene un gobierno decadente, sin vitalidad, aferrado a espectáculos como el desfile militar -grotesco- de Trump que sirve solo para alimentar las patologías de una sociedad muerta.

La cultura sujeta al capitalismo gánster se ha convertido en un vehículo para la imaginación mágica; una herramienta para distraer a las masas de las realidades crueles del estancamiento de la economía y la desigualdad social.

En este mundo, la población está condicionada, cada vez más, a una cultura de masas dominada por la conmodificación sexual, el entretenimiento sin sentido y la representación gráfica de la violencia; se le ha enseñado a culparse a sí misma por su propio fracaso.

No sólo se ha normalizado la inconsciencia, sino que se ha convertido en una precondition relevante para el aumento del autoritarismo. Este es precisamente el terreno terrorífico que ocupamos, donde la pérdida de la conciencia crítica ha creado un campo fértil para que se propaguen la crueldad y el control.

La primera víctima del autoritarismo es la mente crítica. Lo cual no es solo una cuestión política, sino que es educativa también. Como lo entendía Paulo Freire¹⁴, la educación nunca es neutral.

Funciona tanto como instrumento que reproduce el orden existente o que se convierte en herramienta para la liberación. En la cara del mismísimo fascismo en

ascenso, la educación demanda recuperación como proyecto moral y político cuya tarea es cultivar el conocimiento, las habilidades, los valores y el coraje cívico necesario para desafiar la injusticia y para imaginar futuros alternativos. Tiene que estar enraizada en la pedagogía crítica, una práctica moral y política que hace hablar a los estudiantes, escribir y actuar desde posturas de agencia y empoderamiento.

En la época de la universidad neoliberal¹⁵, muchas instituciones educativas han abandonado esas responsabilidades. Bajo el peso de la privatización, la estandarización y la influencia corporativa, su propósito democrático ha sido socavado o abandonado completamente. Las universidades se han convertido en sitios de créditos, entrenamiento y conformidad, más que de indagación y crítica. El capitalismo gánster las dirige ideológica e instrumentalmente; la lógica del mercado redujo a los estudiantes a consumidores, a sirvientes manejados y al conocimiento a mercancía.

Los sistemas de clasificaciones, las mediciones de desempeño y los presupuestos de austeridad han suplantado a la inversión pública, a la libertad intelectual y a la ciudadanía pedagógica.

Mientras las universidades se sometan a la presión ideológica de la ultraderecha, busquen los fondos corporativos y rechacen autodefinirse como defensoras de la democracia, abandonan la misión de formar ciudadanos críticos comprometidos, capaces de imaginar un futuro radicalmente distinto.

Alineadas con las fuerzas del capitalismo depredador, minan la conciencia pública “mientras celebran el interés propio totalmente descontrolado, el individualismo extremo, la desregulación y la privatización”.

Todavía peor, opera la fuerza traicionera. Además de la lógica propia dirigida por el mercado, la educación superior está siendo rediseñada¹⁶ para servir al control del autoritarismo. De manera tanto sutil como evidente, las universidades se están transformando, cada vez más, en aparatos de adoctrinamiento nacionalista blanco y cristiano; y en ciudades del miedo. Han sido criminalizadas por el gobierno de Trump y transformadas, colectivamente, en una gran escena del crimen. Somos testigos en todo el país no sólo del desgaste de la educación democrática, sino de su reemplazo por una visión teocrática y etno-nacionalista con base en la exclusión; el olvido histórico y el autoritarismo moral.

Se elimina de los diseños curriculares los “conceptos divisorios”; las becas antirracistas son demonizadas, y se censura, vigila o despidió a los educadores que enseñan sobre el colonialismo, el género o sobre la liberación de Palestina.

En la Nueva República, Indigo Oliver¹⁷ argumenta que la guerra de Trump con la educación va más allá de la supresión de la disidencia. Es una acción conjunta para apoderarse de la esencia del aprendizaje, rediseñándolo a imagen y semejanza de la ideología autoritaria; una ideología construida sobre el poder, el control y la

negación del pensamiento crítico.

En los últimos meses, Trump ha firmado una orden ejecutiva para desmantelar el Departamento de Educación, suspender los programas de refinanciamiento de los préstamos para estudiantes y U\$S 400 millones en financiamiento para la Universidad de Columbia; ha amenazado la exención de impuestos de la Universidad de Harvard después de congelar más de U\$S 2 mil millones en fondos federales. Decenas de universidades están enfrentando investigaciones federales como parte de la campaña trumpista anti-diversidad, anti-igualdad y anti-inclusión. Quizás lo más perturbador sea que les ha encomendado al Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE) poner en la mira de la deportación a estudiantes internacionales que participan en protestas solidarias en Gaza; muchos de ellos están ya en centros de detención en Luisiana. En conjunto, estas acciones se vienen tomando como un ataque a la libertad de cátedra, a la autonomía y amenazan con debilitar el carácter mismo de la educación superior estadounidense.

Este proyecto espeja, con una precisión espeluznante, el rediseño ideológico de la educación superior bajo gobiernos autoritarios anteriores. En la Alemania nazi, las universidades desafectaron a profesores judíos y a disidentes políticos, mientras que las disciplinas académicas eran rediseñadas para propagar la seudociencia racial y la supremacía aria. En la Italia de Mussolini, los intelectuales fueron obligados a una lealtad soez al estado fascista, y las becas se convirtieron en una herramienta nacionalista de propaganda, entrelazando los mitos clásicos con la ambición imperial.

Como menciona Ruth Ben-Ghiat¹⁸: “Los de izquierda, los liberales, y todo aquel que hablaba en contra de los fascistas eran enviados a la cárcel o forzados al exilio”. En la España de Franco, la universidad estuvo sometida al autoritarismo católico, con la filosofía, la historia y la literatura alineadas para servir a un orden patriarcal ultraconservador.

En Chile, como escribe Ben-Ghiat, bajo el gobierno brutal del dictador Augusto Pinochet, las universidades fueron consideradas “caldos de cultivo del marxismo y blanco para ser ‘limpiadas’”. La autora señala que para 1975, 24.000 estudiantes y personal universitario fueron despedidos, miles de ellos encarcelados y torturados; los Departamentos de Filosofía y Ciencias Sociales fueron disueltos.

En un artículo publicado en The Conversation, la académica Iveta Silova¹⁹ menciona cómo rápida y sistemáticamente las universidades alemanas fueron transformadas bajo el gobierno de Hitler: “En unos pocos años, las universidades alemanas ya no servían al conocimiento, servían al poder”. Los esfuerzos del gobierno de Trump para desmantelar los programas DE²⁰, censurando a las facultades disidentes y congelando los fondos de las instituciones de elite como Columbia o Harvard, repite este legado peligroso. Estos no son actos al azar, sino que son parte de un intento calculado de volver a considerar a la educación superior como instrumento

de control ideológico.

El patrón es claro: los líderes autoritarios creen que las universidades tienen que servir tanto al estado como permanecer en silencio.

En cada caso, los régimenes fascistas reconocieron lo que muchos estadounidenses creen: la educación es un espacio poderoso para crear memoria, para construir identidad y otorgarle legitimidad al poder. Los ataques de hoy a la libertad de cátedra en Florida, Texas y más allá, donde los proyectos de ley prohíben cursos de racismo sistémico donde se reescriben historias de esclavitud y de genocidio indígena y promueven una “educación patriótica” no son aberraciones, sino más bien se trata de continuidades dentro de una larga historia de intentos autoritarios de control de la imaginación de un futuro borrando las verdades del pasado.

Con Trump, esta guerra contra la educación ha alcanzado un tono delirante con los ataques a Columbia y a Harvard, ambas como elementos claves de una estrategia mayor. Marcando a los disidentes como “terroristas”, etiquetando a las facultades como “las enemigas de Estados Unidos” invocando alegatos falsos de antisemitismo²¹ contra cualquier vestigio de disidencia y amenaza de revocar los fondos federales, Trump moviliza el poder estatal para aplastar a la resistencia intelectual y rediseñar a la universidad a imagen de la pureza racial, de la obediencia ciega y de la mitología blanca, cristiana, nacionalista de facto.

Aun así, en medio de esta arremetida reaccionaria, la resistencia crece. A lo largo de todos los campus en Estados Unidos, Canadá y en todo el mundo, los estudiantes y educadores rechazan ser inscriptos en narrativas autoritarias. Desde los campamentos pro-palestinos manifestándose por el genocidio en Gaza hasta las marchas de estudiantes en toda la nación oponiéndose a la prohibición de libros y a la censura, la gente joven está transformando los espacios educativos en laboratorios de disidencia e imaginación colectiva. Estos actos de resistencia nos recuerdan a oleadas anteriores como el Movimiento por la Libertad de Expresión en Berkeley hasta los levantamientos estudiantiles de París en 1968²², las revueltas negras en los campus de los años setenta hasta las ocupaciones universitarias antiapartheid de los años ochenta; así como también nos recuerdan aquel momento histórico cuando las mujeres rechazaron el confinamiento a las normas patriarcales²³ derrumbando los muros de la misoginia para reclamar autonomía, igualdad y liberación.

Resonando con los movimientos del pasado, los estudiantes de hoy recuperan a la educación como un acto de resistencia, no como una preparación para la conformidad y el adoctrinamiento ideológico. Convocan a asambleas, a charlas y cursos; espacios horizontales donde se crea comunitariamente el conocimiento; se forja la solidaridad y se vuelve a imaginar a la universidad como un espacio de justicia más que de dominación.

Las facultades también presionan, presentando demandas, redactando cartas

públicas, creando aulas refugio e insistiendo en que la pedagogía no debe servir al poder sino a la libertad. Aquí está porqué los fascistas odian a la educación superior²⁴ llevando a cabo un ataque hecho y derecho contra ella.

En este contexto, la pedagogía crítica trasciende el mero método académico²⁵; se convierte en acto político, rechaza que la universidad se rinda ante el fascismo. Se compromete a hacerla un espacio donde se pueda imaginar una vida colectiva y a pelear por ella.

En ciudades como Los Ángeles, Chicago y Nueva York, los estudiantes se están uniendo a los inmigrantes, a los trabajadores, a los artistas, a los activistas y a algunos políticos para resistir a las políticas despiadadas de inmigración de Trump, a la criminalización del disidente “y al despliegue de una conspiración²⁶ para establecer una dictadura militar bajo su propio control”.

Esta convergencia de luchas indica un reconocimiento creciente respecto de que la educación no puede separarse de una lucha más amplia por los derechos humanos, los refugios y una vida democrática -los movimientos de resistencia se encuentran ante la amenaza del despliegue autoritario del gobierno de Trump-.

Es justamente a través de estas alianzas que está emergiendo una nueva pedagogía crítica de resistencia, una pedagogía enraizada en la memoria, en la esperanza insurgente y en la creencia firme en la posibilidad de un futuro diferente.

Recurriendo a las lecciones de la historia y al valor radical de la educación crítica, el Foro de Sevilla colectivo escribe²⁷: “Auschwitz fue más que un campo de concentración; fue un laboratorio de deshumanización”. Gaza se ha convertido también en lo mismo; allí los niños, las escuelas están siendo aniquilados sistemáticamente. La educación, en ese contexto, no se trata de transmisión de conocimiento, sino de una estimación moral. Debe preservar la memoria como una fuerza viva, capaz de darle forma al coraje cívico; que nos alerte sobre los peligros del silencio, la complicidad y la manipulación ideológica. Desde Auschwitz hasta Gaza, desde la Alemania nazi hasta los Estados Unidos de Trump, vemos el mismo peligro: una política de exclusión que depende de la desaparición, que convierte las aulas en sitios de miedo más que de libertad.

Para enfrentarse a esta coyuntura, los educadores tienen que asumir una forma de pedagogía que sea inseparable de la política. La pedagogía crítica no comienza con respuestas, sino con preguntas inquisitivas sobre la historia, la justicia, la identidad, el poder y la posibilidad.

Rechaza la idea de que enseñar es un acto técnico, que es un tributo a un instrumentalismo vacío separado del contexto; insistiendo en que la educación está siempre involucrada en la lucha por el sentido y la memoria. Como advirtió Pierre Bourdieu²⁸, algunas de las formas más poderosas de dominación son simbólicas y pedagógicas.

Si los gobiernos autoritarios aspiran a controlar no sólo a las instituciones públicas sino también a la imaginación pública, entonces nuestra tarea como educadores es iluminar, perturbar, protestar y re-imaginar. En esta lucha, la educación y la cultura no son secundarios. Son centrales a la política; formar la conciencia colectiva es la base de cualquier resistencia genuina.

La educación no existe en el vacío, sino en el campo de las identidades, los valores y el poder. Como tal, lleva el potencial de contener o empoderar -o, a menudo, una mezcla compleja de ambas-.

Freire²⁹ nos advierte que la pedagogía puede convertirse en herramienta de opresión cuando refuerza las estructuras de poder. Incluso expande su argumentación poderosamente enfatizando que la educación es un lugar de lucha, donde su potencial tanto para la opresión como para la liberación se negocia constantemente. Puede despertar conciencia, empoderar a los individuos y resistir a las fuerzas de la injusticia.

En este sentido, la educación se convierte en un lugar crítico teniendo como base la lucha por la libertad, la dignidad y la transformación.

Permitánnos ser claros: el implacable ataque a la educación superior de parte de autoritarios como Viktor Orbán en Hungría, Narendra Modi en India, Recep Tayyip Erdogan en Turquía y el gobierno de Trump en casa muestran una verdad más profunda: las universidades siempre han sido incubadoras de resistencia al autoritarismo e incluso en sus distintas formas de política fascista. Es justamente por esta razón que son vistas como amenaza. Como instituciones públicas, su misión central es defender y nutrir a la democracia; no obstante, frágil o imperfecta, es un gran desafío para quienes buscan desmantelarla.

Esto significa abrazar a la educación como un bien público³⁰ y un lugar de responsabilidad colectiva. Requiere un diseño curricular que promueva la cultura de la pregunta, que les brinde a los estudiantes el conocimiento y las habilidades para que sean responsables del poder, desafiando las narrativas dominantes, y para cultivar un alfabetismo histórico que pueda desmantelar los mitos que sostienen las ideologías fascistas. Se nos llama a defender la universidad no como corporación o espacio de adoctrinamiento teocrático, sino como un común democrático -un lugar donde la cultura de la crítica y la libertad de cátedra puedan desarrollarse, y donde los estudiantes estén tan empoderados como para definirse y se liberan del continuo de una ignorancia prefabricada. Se nos demanda un lenguaje que enlace libertad con responsabilidad social, agencia con solidaridad y pensamiento crítico con compromiso cívico.

Como dijo Homi Bhabha³¹ una vez: la educación cívica debe romper el consenso del sentido común. Debe fracturar el orden establecido de las cosas y hacer espacio

para lo no-aún-imaginado. En una época donde se le quita al lenguaje el sentido y donde la ultraderecha convierte a la cultura en arma, la educación debe recuperar su capacidad para nombrar a la injusticia y convocar a la esperanza. Necesitamos un lenguaje de crítica y un lenguaje de posibilidad. Un lenguaje que rechace tanto al fatalismo como a la falsa neutralidad.

Como ha señalado el filósofo Cornelius Castoriadis³², no existe la democracia sin un público educado y no hay justicia sin un lenguaje para criticar a la injusticia. En tiempos oscuros, la educación tiene que hacer más que transmitir conocimiento; debe fomentar una imaginación política y moral necesaria para resistir a la tiranía y construir un futuro con base en la igualdad, en la dignidad y en la responsabilidad compartida.

Para hacer que la educación sea central para la política, es necesario insistir en que la lucha por la democracia comienza no sólo en las calles o en las urnas, sino en clase, en el trabajo de enseñar lenta y transformativamente para que la gente piense distinto; para que pueda actuar de otro modo.

Como nos lo recuerda Castoriadis, la democracia no es meramente la ausencia de censura o la garantía formal de derechos; es un poder colectivo de la gente para diseñar las condiciones de su propia existencia.

Su antítesis se presenta delante de nuestros ojos con Trump: un gobierno que ejerce el poder no para servir al bien público, sino para imponer una forma de ocupación militar interna, vaciando las bases reales de la democracia y remplazándolas con miedo, vigilancia y control autoritario.

Desde la Alemania nazi a la Italia de Mussolini³³ hasta Orbán en Hungría y Trump en Estados Unidos, el patrón es alarmantemente familiar: el ataque a la educación siempre precede a un colapso mayor de la vida democrática. El aula es uno de los últimos espacios donde puede aún imaginarse un futuro distinto.

Es por esta razón que está bajo asedio, y es por lo cual debemos defenderla con todo lo que tenemos.

No podría ser más urgente el interés de resistir al fascismo y la lucha por la democracia radical³⁴ -tanto en Estados Unidos como globalmente-. En una época donde el autoritarismo opera para borrar la memoria, para desmantelar la agencia y extinguir las condiciones reales de la vida democrática, la educación debe recuperarse como un acto radical de esperanza y resistencia. Debemos rechazar la creencia cínica de que las escuelas son meros sitios de reproducción económica, social y política, desprovistas de poder frente al capital y a la coerción. Debemos recuperarlas como espacios de disputa, donde se vayan dando cita la lucha por el sentido, la historia y la posibilidad.

Como ha venido insistiendo Stuart Hall³⁵ la cultura y, por extensión, la educación

“son lugares críticos para la acción social y la intervención; donde se establecen relaciones de poder y se inquietan potencialmente”. La tarea no es simplemente criticar el cambio fascista de nuestras instituciones, sino de organizar, enseñar y luchar por una visión emancipatoria de la educación, arraigada en la memoria histórica, la responsabilidad ética y la imaginación colectiva.

Necesitamos una pedagogía de la solidaridad contra las nefastas políticas de la残酷 and el horror del imperio de Trump, la残酷 and las comunidades raciales de odio.

Contra las fuerzas que podrían borrar el pasado, difamar el presente y cancelar el futuro, debemos enseñar, y vivir, como si el futuro dependiera de nuestra negativa a olvidar, de nuestra capacidad de soñar y de nuestra valentía para actuar. Porque así es.

Notas

¹ Henry A. Giroux holds the Chair for Scholarship in the Public Interest at McMaster University and is the Paulo Freire Distinguished Scholar in Critical Pedagogy.

² Originalmente publicada en: [HTTPS://WWW.SALON.COM/2025/06/29/WE-CAN-STILL-SAVE-EDUCATION-AND-THATS-THE-KEY-TO-SAVING-DEMOCRACY/](https://WWW.SALON.COM/2025/06/29/WE-CAN-STILL-SAVE-EDUCATION-AND-THATS-THE-KEY-TO-SAVING-DEMOCRACY/) JUNE 29TH 2025.

Esta traducción cuenta con los permisos y autorizaciones correspondientes.

³ Doctora en Educación – Doctorado en Educación (UNR). Especialista en Docencia Universitaria. Diplomada Superior en Ciencias Sociales con mención en Gestión de las instituciones educativas (FLACSO). Profesora y Licenciada en Historia (UNMdP). Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades - UNMdP.

Profesora Adjunta Regular - Depto. de Cs. de la Educación - Problemática Educativa (Ciclo de Formación Docente) / Taller de Aprendizaje Científico y Académico (Carreras de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación - Facultad de Humanidades – UNMDP) Coordinadora Académica de Trayectos Pedagógicos en Secretaría Académica de la Facultad de Humanidades. Miembro GIEC (Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales) Miembro CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación). ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5172-1057>. E-mail: lauraproasi@gmail.com.

⁴ <https://www.bloomsbury.com/ca/fascism-on-trial-9781350421684/>

⁵ <https://www.nytimes.com/2024/10/23/magazine/robert-paxton-fascism.html>

⁶ <https://www.nytimes.com/2025/03/15/opinion/trump-higher-education.html>

⁷ <https://www.nytimes.com/2025/03/15/opinion/trump-higher-education.html>

⁸ <https://www.biblio.com/book/age-american-unreason-culture-lies-jacoby/d/1513351839?aid=bksp>

⁹ <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/24/trumps-false-or-misleading-claims-total-30573-over-four-years/>

- ¹⁰ <https://www.theguardian.com/books/2023/sep/19/r>
- ¹¹ <https://bookshop.org/p/books/pedagogy-of-resistance-against-manufactured-ignorance-henry-a-giroux/17175693?ean=9781350269507&next=t&affiliate=2464>
- ¹² <https://brooklynrail.org/2025/06/dispatches/dispatch-73-the-conflict-between-public-opinion-and-public-spirit/>
- ¹³ <https://chrishedges.substack.com/p/the-rule-of-idiots>
- ¹⁴ <https://bookshop.org/p/books/pedagogy-of-freedom-ethics-democracy-and-civic-courage-paulo-freire/21725926?ean=9780847690473&next=t&affiliate=2464>
- ¹⁵ <http://salon.com/2024/06/08/the-neoliberal-university-faces-rebellion-this-generation-could-change-everything/>
- ¹⁶ <https://bookshop.org/p/books/erasing-history-jason-stanley/21108325?ean=9781668056912&next=t&affiliate=2464>
- ¹⁷ <https://newrepublic.com/article/194527/trump-war-higher-education-isnt-just-crushing-dissent>
- ¹⁸ <https://lucid.substack.com/p/from-fascism-to-hungary-and-the-us>
- ¹⁹ <https://theconversation.com/universities-in-nazi-germany-and-the-soviet-union-thought-giving-in-to-government-demands-would-save-their-independence-252888>
- ²⁰ <https://www.theguardian.com/us-news/2025/jan/24/diversity-backlash-what-is-dei-and-why-is-trump-opposed-to-it>
- ²¹ <https://www.counterpunch.org/2025/06/04/antisemitism-the-making-of-our-political-panic/>
- ²² <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pp8w8>
- ²³ <https://www.biblio.com/book/promise-dream-remembering-sixties-sheila-rowbotham/d/1578364854?aid=bksp>
- ²⁴ <https://www.theguardian.com/commentisfree/article/2024/sep/05/why-fascists-hate-universities-us-bangladesh-india>
- ²⁵ <https://bookshop.org/p/books/on-critical-pedagogy-henry-a-giroux/11386364?ean=9781350144972&next=t&affiliate=2464>
- ²⁶ <https://www.wsws.org/en/articles/2025/06/11/zojf-j11.html>
- ²⁷ <https://eldiariodelaeducacion.com/porotrapoliticaeducativa/2025/02/17/de-auschwitz-a-gaza-la-educacion-como-defensa-contra-el-odio-y-la-barbarie/>
- ²⁸ <https://bookshop.org/p/books/acts-of-resistance-against-the-tyranny-of-the-market-pierre-bourdieu/11172768?ean=9781565845237&next=t&affiliate=2464>
- ²⁹ <https://bookshop.org/p/books/pedagogy-of-the-oppressed-50th-anniversary-edition-paulo-freire/11951112?ean=9781501314131&next=t&affiliate=2464>

³⁰ <https://www.peterlang.com/document/1051020>

³¹ <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315632711-5/staging-politics-difference-homi-bhabha-critical-literacy-gary-olson-lynn-worsham?context=ubx&refId=1e501f98-5105-4480-b13c-bf9ab5039b23>

³² <https://radicaltheoryandpraxis.wordpress.com/2025/02/16/castoriadis-the-problem-of-democracy-today/>

³³ <https://bookshop.org/p/books/strongmen-mussolini-to-the-present-ruth-ben-ghiat/16099431?ean=9780393868418&next=t&affiliate=2464>

³⁴ <https://bookshop.org/p/books/erasing-history-jason-stanley/21108325?ean=9781668056912&next=t&affiliate=2464>

³⁵ <https://www.routledge.com/Stuart-Hall-Critical-Dialogues-in-Cultural-Studies/Chen-Morley/p/book/9780415088046?srsltid=AfmBOopCbOZiKj-7RBTuJwAwyYi-LXe5T10Nzmtz-L5cUneRTDDjPeTOE>